

BALTISTAN FUNDAZIOA

MUJERES

DEL VALLE DE HUSHE, PAKISTAN

- HISTORIAS DE VIDA -



NAZEEN ZEHRA

FELIX IÑURRATEGI FOUNDATION BALTISTAN MACHULU

MUJERES

DEL VALLE DE HUSHE, PAKISTAN

- HISTORIAS DE VIDA -

Este libro ha sido impreso en papel 100% Amigo de los bosques, proveniente de bosques sostenibles, para colaborar en una gestión de los bosques respetuosa con el medio ambiente y económicamente sostenible.

Esta publicación ha recibido el apoyo de



ZEHRA, NAZEEN.

Título Original: *Women Of Hushe Valley* (Baltistan, Pakistan)

Conceptualización, Edición Gráfica y Maquetación: Eunate Saiz
Todos los derechos reservados

© Fotografías: Ibon Azpilikueta

Traducción Castellano: Eunate Saiz
Traducción Euskera: Julen Rodriguez y Ioseba Landa

Distribuido bajo licencia Creative Commons

© BALTISTAN FUNDAZIOA, 2014

Iparragirre, 46-3-1. atea

48010-Bilbao

Teléfonos 94.410.90.76 / 673 969 876

www.baltistan.eu

Primera Edición: Septiembre 2014

Impreso por Gertu S. Coop. - Oñati (Gipuzkoa)

NAZEEN ZEHRA

MUJERES

DEL VALLE DE HUSHE, PAKISTAN

- HISTORIAS DE VIDA -



“Tenía diecisiete años cuando me casé. El arroyo más cercano estaba a dos horas andando desde mi casa, un trayecto que hacía cada día para traer agua a mi familia. Un mañana fría de invierno fui junto con otras chicas de mi vecindario a por agua al arroyo.

En aquella época la vasija donde transportábamos el agua era un bien muypreciado ya que sólo teníamos una en cada hogar. Durante el camino de vuelta del arroyo, y con la vasija llena, resbalé con el hielo y me caí al suelo. Desgraciadamente la vasija se rompió en pedazos al tiempo que me empapé de agua. Empecé a llorar desconsoladamente, no por el frío sino por las consecuencias que traería consigo el contarle a mi suegra lo sucedido, ya que era una mujer muy estricta y tenía mucho temperamento.

En lugar de aliviarme mis amigas me gritaron: ¡Pobre de ti! Tu suegra te regañará por haber roto la vasija y le dirá a tu marido que se divorcie de ti por esta gran pérdida.” Aquellos comentarios aumentaron mi drama.

Tan pronto llegué a casa le informé a mi suegra sobre el accidente. Se enfadó muchísimo conmigo y me reprochó como esperaba, mientras me insultaba delante de mi padre. Y como castigo no me habló en varias semanas.”

- Mujer anónima de setenta años -

INDICE

Prólogo, **13**

& HISTORIAS DE VIDA &

Basado en Relatos Reales de Mujeres del Valle de Husbe

I. Impulsando la Educación, **21**

II. El Rayo Esperanzador, **27**

III. Una Historia Con Final Feliz, **33**

IV. Aires de Cambio, **39**

V. Querer es Poder, **45**

VI. Estrella Luminosa, **51**

VII. No Hay Mal Que Por Bien No Venga, **55**

VIII. Mujer Coraje, **63**

PRÓLOGO

El presente libro es un reconocimiento y fruto de los esfuerzos que tanto mujeres del Norte como del Sur han ido desarrollando en la última década; con el único objetivo de que las mujeres del Valle de Hushe en Pakistán puedan disfrutar de una vida digna.

El Valle de Hushe es un escenario de frágiles viviendas de pequeñas dimensiones. Sus habitantes viven de una agricultura de subsistencia basada en trigo, pequeñas producciones de verduras para el autoconsumo, albaricoques y algunas otras frutas; y la producción agrícola no llega a satisfacer íntegramente las necesidades básicas. Son las mujeres las que soportan el mayor peso de toda esta economía de subsistencia; agricultura y ganadería – en familias pudientes- son atendidas por ellas, así como los cuidados de personas ancianas, niñas y niños. Los hombres, por el contrario, buscan suerte como porteadores o guías de montaña durante el verano, cuando las expediciones de alpinistas y trekkers internacionales llegan a la región. Es aquí, cuando estos grupos observan la cruel realidad en la que viven la gente del Valle, y de ahí nace un vínculo solidario que acaba por materializarse en Baltistan Fundazioa.(BF). Esta organización ha colaborado incesantemente desde sus inicios en 2001 con proyectos de cooperación internacional para dotar a sus habitantes de las capacidades e infraestructuras necesarias para que promuevan y gestionen su propio modelo de desarrollo económico, sostenible y equitativo.

A su vez, en Pakistán la entidad local Felix Iñurrategi Foundation Baltistan Machulu (FIFBM), compuesta en exclusiva por personas del valle de Hushe, se forma como ONG con la infraestructura suficiente para convertir las demandas y necesidades de la comunidad

en una realidad. En el Valle nos encontramos con una realidad muy dura para las mujeres, llena de obstáculos que les impide progresar en su autonomía y crecimiento personal. Se levantan a las cuatro de la mañana y su jornada termina sin parar a las diez u once de la noche. Sus labores son: el cuidado de la familia (incluidos el marido, hijos/as, personas ancianas, etc.), las labores domésticas (como ir a por leña para cocinar, ir a por agua, lavar en el río, proveer de alimentos, etc.), labores en el campo (se pasan altas horas sembrando y recogiendo en el campo), en definitiva, se encargan de la vida productiva y reproductiva de las extensas familias en las que conviven; lo que trae como consecuencia una terrible falta de tiempo para ellas y, por supuesto, grandes perjuicios para su salud y bienestar.

Desde 2004 BF comienza a impulsar actividades en favor de las mujeres y a hacerlas participes del desarrollo de su comunidad. En 2005 es cuando por vez primera una mujer de BF se desplaza al Valle para realizar un diagnóstico situacional con perspectiva de género, donde observa que las mujeres están totalmente excluidas de cualquier actividad de desarrollo. Por ello, a partir de 2006 se crean los comités de mujeres en las diferentes comunidades del Valle y en 2007 se inicia un proyecto específico con las mujeres. A la demanda de ellas, se crea el Centro de Formación para Mujeres de Machulo. Y posteriormente, se identifica la necesidad de crear un Grupo de Género de BF para impulsar y hacer seguimiento continuo conjuntamente con las mujeres del Valle sobre la puesta en marcha de sus demandas. De esta manera, desde el año 2008 y hasta el día de hoy este Grupo junto al trabajo de las mujeres del Valle se ha mantenido y consolidado hasta poder presentar hoy el presente libro.

Muchas son las actividades conjuntas que se han desarrollado en estos años, además de en el Norte, en el Sur también se ha ido creando un equipo de trabajo de mujeres que representan a todas las comuni-

dades a través de los comités de mujeres, con el objetivo de avanzar en el logro de un modelo de desarrollo humano sostenible que contemple desde el inicio las perspectivas y necesidades de las mujeres. Se ha constituido tras un previo proceso de movilización social de las comunidades del valle, en el que se puede destacar que a pesar de la gran carga de trabajo y responsabilidades que tienen en la comunidad y dentro de sus familias, también éstas quieren sumarse al tren del desarrollo a través de su participación en las mismas.

Los hombres de estas comunidades empiezan a entender que si quieren avanzar en este nuevo modelo de desarrollo, las mujeres deben formar parte del mismo. Empiezan a surgir mujeres líderes, se han creado asociaciones agrícolas que posibilitan ingresos económicos a las mujeres. A lo largo de estos años se han formado en diferentes técnicas en los Centros de Formación de Machulo, Saling, Salingone, Marzegone, Thalís, Khande, Khane y Hushe. Las mujeres empiezan a hablar en actos públicos de la comunidad, además se van creando nuevos Centros en otras comunidades. Son espacios de reunión que les permiten la posibilidad de poner en común sus sueños, ilusiones y necesidades; y planifican actividades de interés para ellas, por ejemplo cursos con diferentes temáticas como agricultura, higiene, nutrición, manualidades, etc.

Durante estos años, no sólo se han realizado actividades de desarrollo en el Valle con el objetivo de organizar a las mujeres para que adquiriesen conciencia de sus derechos como mujeres, y que comenzaran a ejercerlos; sino que además, en el Norte se han realizado actividades de sensibilización a través de conferencias, exposiciones, salidas de montaña solidarias, con diferentes grupos de mujeres, de montaña, y público en general. Aunque estos avances parezcan muy pequeños, en una cultura tan aislada y tradicional como es la baltí, son cambios muy significativos. Por lo que hay que seguir poniendo

en marcha estrategias que integren a las mujeres para que otro futuro más alentador sea posible en su comunidad; y que ellas mismas sean protagonistas y dinamizadoras de esa evolución.

En el marco del proyecto financiado por la Diputación Foral de Bizkaia para la constitución de los Centros de Formación de Mujeres del Valle, se quería rendir tributo a todas las mujeres que han hecho posible que ellas avancen como sujetos de derechos; y por ello presentamos este libro.

Este libro lleva la colaboración y el esfuerzo de muchas mujeres, y especialmente queremos agradecer a su autora, Nazneen Zehra, que viajara al lugar para recoger testimonios e historias de vida de mujeres de estas comunidades.

Estas historias de vida son tan sólo un ejemplo de la situación, avances y retrocesos a los que se tienen que enfrentar las mujeres de éstas recónditas áreas. Por ello, en su haber, reflejan y justifican cualquier acción en pro del desarrollo en la zona.

El libro ha sido traducido a cuatro idiomas; Urdu, Euskera, Castellano e Inglés, con la intención de que el mensaje llegue al mayor público posible. Hay que mencionar que las mujeres baltís en su mayoría son analfabetas (tres de cada cuatro) y, por lo tanto, sólo manejan la lengua oral baltí. De ahí, que queramos destacar también el gran esfuerzo de la autora y los traductores que han conseguido visibilizar, y dar voz, a través de sus textos a todas estas mujeres. Quizás la mayor dificultad haya sido tratar de plasmar su mensaje íntegro para una mejor comprensión general; y se ha intentado en cualquier caso no perder la esencia de sus mensajes.

Sin dilatarlos más, queremos agradecer enormemente a la entidad local FIFBM, a la ONG vasca BF, al Grupo de Mujeres de BF,

a todas las mujeres del Valle protagonistas y luchadoras, al dibujante que nos refleja en este libro parte de la cotidianidad de sus vidas, las personas que han traducido y corregido los textos, etc. En esta ocasión no vamos a detallar los nombres de las personas a las que nos gustaría transmitir nuestros agradecimientos por hacer este libro una realidad, ya que los esfuerzos han sido innumerables y estamos seguras de que nos olvidaríamos de alguno. Pero si queremos lanzar un especial agradecimiento a la autora del libro Nazneen Zehra, por haber sido una mujer valiente y haberse enfrentado a este reto; y a Fatima Kaniz, la coordinadora de género de FIFBM por su incesante labor y liderazgo en todas las actividades de las mujeres del Valle desde los inicios hasta el día de hoy; al equipo de FIFBM, especialmente al coordinador general Shamseir Ali por su continuo apoyo, y al equipo de trabajo de BF y de FIFBM.

Con todo ello, esperamos que disfruten a continuación de los relatos y tomen conciencia de la cruda realidad a la que se enfrentan algunas mujeres en estas recónditas partes del mundo, todavía en este siglo XXI.

- SARAI MARTIN -

Coordinadora del Grupo de Mujeres de Baltistan Fundazioa

I. Impulsando la Educación

Roqia – tiene 27 años y es del Valle de Hushe. Es descendiente de una familia de agricultores. Tiene tres hermanas y un hermano y desde su más tierna infancia ha vivido rodeada de montañas. Empezó la educación básica en su pueblo. Nunca olvidará la excitación que sintió el día que su padre le comunicó que le había matriculado en la escuela secundaria. Le encanta leer al igual que a sus amigos de infancia. Después de acabar secundaria muchos de sus amigos fueron admitidos en la escuela de Skardu para cursar bachillerato. Skardu está lejos de su pueblo aunque bien conectado a cuatro horas por una carretera transitable, aunque no como para ir y volver todos los días. Las oportunidades educativas en regiones como el Valle de Hushe son generalmente escasas y sus habitantes deben enfrentarse a multitud de retos para alcanzar sus objetivos, sumadas a las limitaciones de movilidad que además sufren las mujeres. De ahí que para Roqia estudiar lejos de su pueblo fuera un sueño mas que una realidad.

Al contrario que sus hermanas, ella sentía una gran pasión por la lectura y adquirir estudios superiores para ella era una imperante

necesidad. Su padre apoyaba su pasión, porque al mismo tiempo él también quería que sus hijos tuvieran una buena educación. Consideraba inaceptables los obstáculos que acarrearaba la falta de educación y quería alejarles de toda dificultad. Aunque secundar el deseo de su hija no era tarea fácil, aun así consiguió la manera de matricular en la Escuela de Skardu a través de algunos familiares suyos que vivían allí.

“Finalmente me admitieron en la Escuela de Skardu y me instalé en casa de mi tío. El entorno en el colegio era totalmente diferente a lo que yo conocía. Las niñas eran más habladoras; sabían más sobre cualquier tema y participaban más activamente en las discusiones de clase. Ajena a esta realidad, mi mente se empañó de soledad y miedo. La sola idea de que era profundamente distinta al resto de chicas de mi clase me acompañó durante mucho tiempo. Sentía tal presión que preferí sentarme al final de clase donde nadie pudiera percibir mi presencia hasta final de curso. Había momentos en los que no contestaba incluso cuando la profesora planteaba cuestiones para las que yo sí sabía la respuesta por miedo a fallar y que el resto se riera de mí. Esta sensación me alejó de participar en clase durante mucho tiempo.

La frustración y la nostalgia eran mis inseparables compañeras. Rompía a llorar cuando le contaba a mi hermano todos mis problemas y le argumentaba que no podía continuar ahí mucho tiempo más. Quería volver a casa.”

Su hermano era muy comprensivo y amable con ella. Siempre trataba de ocultarle los problemas económicos y domésticos para no preocuparla y no despistarla de sus objetivos. Mientras trataba de convencerla para que no dejara de luchar por sus sueños, que se habían hecho realidad, y no tuviera que arrepentirse en el futuro por haber

desestimado la oportunidad de poder formarse. Aunque sí, por otra parte, tuvo alguna vez que recordarle la profunda inversión que había hecho su padre en ella, y que se sentiría defraudado si abandonaba sus estudios una vez llegado tan lejos después de tanto esfuerzo.

“*Sus palabras eran como un aliento para mí, removían mi alma y me daban el coraje suficiente. Recordaba mi pasado, especialmente las dificultades por las que atravesó mi padre para darme una educación. No podría haberle fallado. Además, hubiera sido una falta de respeto también hacia el resto de niñas para las cuales la educación era un bien tan preciado.*”

Por si fuera poco, más dificultades estaban por llegar, y la comunicación era una de ellas. Entonces no había teléfono ni internet, igualmente su padre tampoco tenía el conocimiento necesario para poder usarlos, aunque sí le escribía cartas para animarla y guiarla en sus estudios. Ella estaba convencida de que sin el apoyo de su familia nunca lo hubiera conseguido. Más aún, sabía que la educación le proporcionaría conciencia y confianza, por lo que siguió adelante y centró toda su atención en alcanzar la educación que tanto ansiaba.

El tiempo no se detuvo para ella y pronto consiguió el título de primaria, y fue entonces cuando regresó a su pueblo. Fue pasados esos tres meses cuando sus resultados y su actitud cambiaron, su autoestima creció y se animó a matricularse en secundaria. Al contrario que al principio, la educación le había cambiado para bien y se sentía ilusión por volver a reencontrarse con sus compañeras.

En cambio, la situación en casa era totalmente opuesta puesto que empezaba a haber opiniones contrarias a su formación. Por un lado su padre quería que continuase estudiando, mientras que su madre pensaba más en su casamiento. Además, su situación financiera no era boyante.

“Mis ilusiones para inscribirme en la Universidad empezaban a desvanecerse. Afortunadamente fuera de esta aura negra volvió a recaer en mí la buena suerte cuando más la necesitaba.”

Mi padre se enteró que existía una ONG llamada FIFBM que ayudaba a familias pobres y gente desamparada, y les ofrecía educación gratuita.



Consiguió que le admitieran en la Universidad para chicas, la cual se encontraba también en Skardu. Empezaba la segunda etapa más importante de su vida, desde que entrar en la universidad juega un papel relevante en la vida de cualquier pakistaní, especialmente en Baltistán. Durante su estancia en la universidad participó en multitud de actividades curriculares a pesar de los obstáculos lingüísticos. Su lengua materna es el Baltí aunque en la universidad se hablaba Urdu e Inglés, lo que complicaba aun más las cosas, nuevos retos que afrontar.

En los dos años de vida universitaria se convirtió en una nueva persona; una expresiva y segura mujer.

“No sé cómo sucedió pero el tiempo pasó y aprobé los exámenes. Desde entonces mi cruzada es la educación y siempre estoy en búsqueda de cosas nuevas, nuevos conocimientos. La educación me sido mi guía vital.”

Mientras las cosas en su pueblo natal cogían tintes muy diferentes. La mayoría de sus compañeras ya se habían casado siendo aun unas adolescentes. Los matrimonios tempranos siguen siendo una práctica común en el Valle de Hushe, tanto como ver quinceañeras con dos o tres hijos en sus rezagos.

Cuando Roqia por fin alcanzó su veintena, seguía queriendo formarse más aun. Por aquel entonces su madre, presionada por las costumbres locales, empezaba a estar muy preocupada por su matrimonio a pesar de haber sido muy comprensiva durante todo este tiempo. Así que finalmente cedió a los deseos de sus padres y accedió a casarse.

Así se casó con un funcionario de bajo rango del Gobierno. Aunque su sueldo no era elevado, aun así era buena persona, siempre amable con ella, le trataba bien. Después de su matrimonio, pese a haber sido seleccionada para ser profesora en una escuela privada dirigida por una ONG, su familiar

política no eran partidarios de tal idea. Ellos querían que ella ayudara en las tareas del campo, en contra de su marido que sí apoyaba a su mujer.

Ella nunca se negó a tales responsabilidades domésticas, ayudaba a su suegra en las tareas de casa y en el cuidado de los animales antes y después del colegio. Tampoco faltó nunca a sus clases del colegio, y aprovechaba las horas de descanso para preparar las lecturas antes de clases. Precisamente debido a su gran pasión y dedicación fue elegida directora del colegio un año más tarde. Ahora dirige el colegio con gran diligencia, organiza reuniones periódicas con las profesoras para discutir las temáticas que se planteen con el objetivo de mejorar la asistencia y la educación a pesar de los escasos recursos.

Asevera que FIFBM transformó su vida en algo tan productivo que de ningún otro modo podría haber logrado. Su misión ahora es promover la educación, especialmente entre las chicas inspirando la confianza necesaria a otras madres para que apoyen la escolarización de sus hijas como hicieron con ella. Se esfuerza cada día en un intento por transmitir seguridad y conocimiento a sus alumnos.

“ Cuando estoy en clase me veo a mí misma reflejada en cada uno de mis estudiantes. Y cuando observo que prefieren sentarse atrás para evitar mis preguntas en lugar de participar activamente, simplemente me acerco a ellas para ayudarles en sus dificultades y despojarles del miedo que sienten. Me siento afortunada al percibir el respeto y el amor que me transmiten mis estudiantes. Disfruto de una vida plena con mi hija y mi marido. Creo que todo esto no hubiera sido posible sin el apoyo incondicional de FIFBM, quienes nos ayudaron en los momentos más difíciles. Mi deseo ahora es fomentar la educación en mi pueblo y calar con esta idea en la conciencia de sus pobladores. Siempre rezo y espero lo mejor para mi gente, y creo en la educación como medio para conseguirlo y construir una sociedad mejor.”

II. *El Rayo Esperanzador*

Zubaida – tiene 23 años y es del Valle de Hushe. Tiene cuatro hermanos y una hermana. Es muy trabajadora y está muy preparada, lo cual le diferencia del resto de las chicas del Valle.

Hushe es una sociedad muy conservadora. Allí las mujeres están privadas de muchos derechos humanos básicos; y la educación es uno de ellos. Si bien es cierto que la pobreza intrínseca que azota la región excluye incluso a los hombres de las posibilidades de una educación. El padre de *Zubaida* era analfabeto aunque era dueño de un supermercado en el Valle de Hushe. Trabajaba de sol a sol en la tienda para sustentar a toda su familia. Pero gracias a su profesión se relacionaba con todo tipo de personas, locales y extranjeros, lo que le proporcionaba a la vez, conversaciones de muy distinta índole y puntos de vista dispares. Gracias a estas charlas desarrolló la capacidad de entender distintos puntos de vista y esto le valió para diferenciarse del resto de sus vecinos. Cultivó un fuerte deseo por que sus hijos alcanzaran una buena educación que les permitiera alejarles lo más posible de los designios de la pobreza

que había sufrido él. Era un fiel apostador de la educación de las mujeres, hasta el punto de defender fuertemente sus ideas incluso delante de cualquier opositor que entrara en su tienda.

De esta forma Zubaida concluyó sus estudios hasta alcanzar el bachillerato y se formó para continuar estudios superiores. Al no existir centro de estudios de bachillerato en la región tuvo que desplazarse a otro pueblo para poder cumplir con su sueño de seguir formándose. Esta idea, en cambio, no era tan sencilla aparentemente, ya que en su pueblo que una mujer se traslade a otra ciudad para continuar sus estudios está considerado un pecado.

“ Después de finalizar mis estudios de primaria le dije a mi padre que quería continuar estudiando. Él estaba de acuerdo. Como en mi pueblo es una práctica normal que los hombres se sienten en grupos a discutir temas cotidianos, resultó que los bancos de fuera del supermercado de mi padre eran para mucha gente, especialmente para sus amigos, un lugar ideal de reunión a tal efecto. Por supuesto, él participaba en todas estas charlas, y la idea de enviarme a Skardu o Kaplu para continuar con mis estudios no estaba exenta de opiniones. Todos trataban de persuadir a mi padre de que la idea de mandarme fuera a estudiar era un disparate. Le advertían que sería un tema muy comentado en el pueblo y que, por ende, nadie querría jamás casarse conmigo. La opinión más frecuente era que las mujeres debían dedicarse a tareas domésticas, ayudar a las familias y trabajar las tierras y recogiendo leña como siempre habían hecho.”

Para entonces Zubaida ya desempeñaba todos estos roles tradicionales. Ayudaba a su familia mientras estudiaba el décimo grado, soportando además la carga de las tareas domésticas. Por esa

razón se enfadaba muchas veces con su padre, porque no quería que escuchara los comentarios de la gente que le pudieran disuadir de su idea original de enviarla a estudiar fuera. Su padre estaba en una encrucijada. A pesar de que quisiera cumplir con el sueño de su hija, no podía tampoco olvidar las normas y tradiciones de su sociedad. Estaba asustado por la posible reacción de sus vecinos. Pero el destino finalmente truncó cualquier decisión que éste hubiera querido tomar, y le sobrevino con la muerte. Por desgracia, nadie pudo ocupar su lugar para tomar tan comprometida decisión. Su hermana mayor estaba casada y sus hermanos eran mucho menores que ella.

Después de la muerte de su padre las circunstancias dieron un giro completo. Sus plegarias para una futura educación cayeron en saco roto debido a las responsabilidades domésticas que hubo de asumir. Con el tiempo, y tras haber estado temporalmente cerrado, su hermano pequeño decidió continuar con el negocio familiar, el supermercado. Pero a pesar de todos los esfuerzos los ingresos no parecían nunca ser suficientes para afrontar los gastos. Fue así como Zubaida tuvo la idea de abrir una tienda de mujeres en el pueblo. Parecía una gran oportunidad para ella y su familia al no existir ninguna otra tienda de ésta índole en todo el pueblo. Ilusionada como ninguna, fue a comentárselo a su madre y a su hermana. En un primer momento su madre no apoyó la idea por considerarla inapropiada en un lugar donde hasta la fecha sólo los hombres habían abierto tiendas. Pero eso no le desanimó en absoluto, al contrario, sabía que su idea rompía con los estereotipos marcados pero cedió al impulso de tratar de convencer a su madre, hasta que lo consiguió. Así que reunió coraje, alquiló una habitación cerca de la calle principal y abrió la tienda para mujeres. Era una experiencia completamente diferente que no sólo tuvo impacto en ella misma sino también en el conjunto del pueblo. La

ubicación que eligió inicialmente no fue la más acertada por lo que al de un tiempo decidió trasladar el negocio cerca de su casa. No tardó mucho en afianzarse en su nueva ubicación gracias al apoyo familiar.

Los comienzos no fueron fáciles ya que el negocio requería de una complicada logística para traer los artículos de venta desde la ciudad. Pero gracias a la ayuda de su cuñada y su hermano peque-



ño, quienes con tesón le ayudaron a afianzar el negocio.

Durante ese tiempo se enteró que había una ONG que ofrecía clases de costura y punto a mujeres del pueblo colindante. Zubaida siempre había tenido buen ojo para los negocios, y aquí vio una nueva oportunidad y empezó a interesarse por este tema. En aquel momento no tenía conocimientos de costura suficientes para ofrecer este servicio a sus clientes, pero sabía que así podría mejorar el negocio y tras varios intentos fallidos por acceder a estos cursos, consiguió matricularse. Durante tres meses estuvo recibiendo clases de costura y punto, todo ello a cargo de la propia ONG. Trascurrido este periodo, empezó a ofrecer un servicio de costura en la tienda, donde ella misma confeccionaba bordados para cojines, sábanas y otros atavíos. Gracias a su dedicado trabajo, que expuso con acierto en la tienda, consiguió ganarse buena reputación lo que revertió en futuras ganancias.

Hoy en día sus bordados se exponen también en Khaplu Palace y trabaja bajo pedido para algunos clientes extranjeros. FIFBM por su parte también quiso apostar por ella y le envió durante 15 días a Skardu para que recibiera una formación en PICO y en el manejo de máquinas de coser.

Gracias al apoyo de FIFBM Zubaida consiguió implementar su negocio hasta llegar a convertirse en una mujer de referencia en su pueblo. Haber sido capaz de desarrollar su idea desde cero hasta conseguir dirigir su propia tienda para mujeres fue en sí un hito histórico en el Valle de Hushe, pero su verdadera reputación y status se le atribuyen al esfuerzo, coraje y determinación mostrada todo este tiempo.

“*Mi madre es una mujer analfabeta. Después de la*

muerte de mi padre ninguna otra persona podía hacerse cargo de la familia. Así que me armé de valor y decidí abrir una tienda para mujeres, la primera en el pueblo. Al principio mi madre estaba preocupada por la decisión que había tomado y tenía miedo de los comentarios de la gente del pueblo. A pesar de ello me mantuve firme en mi idea, y tras un tiempo soportando duras críticas, contra todo pronóstico la gente se convenció de que no era tan mala idea después de todo. Ahora la gente de mi pueblo, incluidos los detractores, aprecian mi coraje lo cual me reconforta mucho. Muchas mujeres vienen a mi tienda en lugar de frecuentar las tiendas dirigidas por hombres sin dudar. Ahora sueño con ampliar mi negocio y espero que trabajando mucho algún día, en un futuro cercano, lo consiga.”

III. *Una Historia Con Final Feliz*

Habiba – tiene 40 años y es originaria del Valle de Hushé. Tiene tres hijas y dos hijos. Su marido es un empleado raso del Ejército. Viven en una casa compartida con sus suegros.

La madre de Habiba murió cuando ella tenía tan solo siete meses. Entonces su padre se hizo cargo de ella. Su padre estaba tan enamorado de su madre que nunca volvió a casarse. Habiba tenía dos hermanos y dos hermanas. Ella era la pequeña de la familia.

“*Estudí en una Madraza (Escuela Religiosa Islámica) y nunca asistí a ningún otro colegio. Mi padre es bastante tolerante por lo que nunca dudé en preguntarle cualquier cosa. Una vez se me ocurrió decirle que quería estudiar en una escuela Urdu (de enseñanza tradicional) y, aunque por lo general era bastante afable, en aquel momento me contestó rotundamente que no eran beneficiosas para nadie, ni siquiera para el mundo, las escuelas tradicionales. Me dijo que*

la educación Urdu era una distracción que nos alejaría del camino correcto. “Haré de ti una rebelde”, me aseveró. Yo nunca entendí que quiso decir con eso pero confiaba mucho en mi padre y cualquier cosa que dijera me parecería bien.

Tenía doce años cuando mi padre murió, aunque nunca volví a plantearme estudiar en ningún otro colegio. Por aquel entonces mi hermano mayor ya era autosuficiente, trabajaba y estudiaba en Karachi. Tras la muerte de mi padre regresó de Karachi y se hizo cargo de todas las responsabilidades familiares.”

En cualquier caso, la vida se tornó en una dura historia interminable. Después de los matrimonios de su hermano mayor y su hermana, su responsabilidad doméstica aumentó considerablemente, teniendo que asumir las habituales funciones de recogida de leña, mantenimiento de los animales, incluso atender a sus sobrinas y sobrinos.

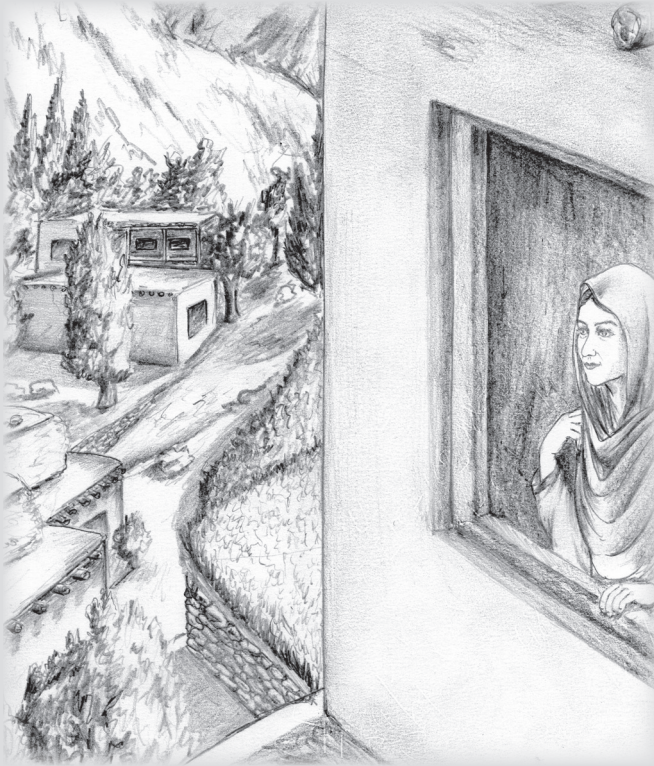
“*Me casé con 18 años. Mi marido era del pueblo contiguo y trabajaba en el ejército. El solo hecho de tener que abandonar mi hogar y mi pueblo donde estaban enterrados mis padres me hacía sentir miserable. En contra de mi voluntad mi hermano finalmente aceptó la propuesta de matrimonio y me compró el vestido de novia en Skardu. Simplemente respeté su decisión y me casé.”*

Años más tarde tuvo dos hijos y tres hijas. La ausencia de su marido era frecuente debido a su trabajo y ella debía vivir con sus suegros, asumiendo todas las tareas que le asignaban, dentro y fuera del campo. Compartían una pequeña casa de una sola habitación. Durante años el sueño de su suegro era construir una casa. Así que

ahorraron dinero, reunieron los materiales necesarios (piedra, madera...) y comenzaron a construirla bajo la supervisión de un albañil. La mayor parte del trabajo duro se lo repartían entre su suegro y ella. Sin embargo, las tareas domésticas y el cuidado de los hijos corrían a cargo de su suegra. Como Habiba sentía mucha empatía por su suegro se esforzaba al máximo para que él apenas sintiera la ausencia de su único hijo. Le ayudaba en cualquier tarea. Finalmente acabaron la casa con mucha ilusión, lo que les llenó de felicidad.

“ Al de poco tiempo de habernos trasladado a nuestra nueva casa, y estando a varias millas durante la recogida del albaricoque, divisé una nube de polvo en la montaña. Fue entonces cuando en la mezquita más cercana se desató el rumor de una terrible noticia. Alarmados por las inundaciones todos los pobladores debíamos abandonar nuestros hogares y trasladarnos a un lugar seguro. Sin pensármelo dos veces salí corriendo hacia mi casa. Mi suegra y mis hijos seguían allí. Mi hija de un año aun no andaba y me preocupé terriblemente. Todo el mundo huía de sus hogares, abandonaban el pueblo sin sus pertenencias, y cuando llegué vi a mi suegra convertida en un saco de nervios. Hacía un año tan solo que habíamos sufrido las últimas inundaciones y aunque por suerte nosotros no sufrimos ningún daño, sí se cobraron muchas vidas. Entonces le insistí en que cogiera a mis hijos y se los llevara a un lugar seguro tan rápido como pudiera. Después liberé al ganado dejando atrás una plegaria a Dios para que cuidara de mis hijos. El pueblo entero se concentró en el pueblo contiguo, pasamos una horrible noche. Estábamos todos tan asustados rezando por nuestra seguridad y la de nuestros hogares que no pegamos ojo en toda la noche. La casa y el ganado era lo único que teníamos para sobrevivir. A primera hora de la mañana retornamos

al pueblo con el deseo de encontrar nuestra casa intacta, pero nuestras ilusiones se desvanecieron en el preciso instante que llegamos. Era un escenario desolador, y de pronto mi suegra cayó desmayada. Lo que tardamos años en construir, en horas se derrumbó. Entonces vi mi vida pasar delante de mis ojos. Habíamos perdido nuestro medio de vida, nuestra casa y nuestro ganado se habían esfumado. En poco tiempo perdimos todo lo que poseíamos.



Afortunadamente el Gobierno reaccionó y tomó medidas inmediatas. Junto con los equipos de rescate instalaron tiendas de campaña provisionales. Armándome de valor, cogí a mi familia y me los llevé a lo que sería a partir de entonces nuestro nuevo hogar, al menos por un tiempo. Si creía que mi vida anterior ya era difícil, ahora no teníamos nada. Con la pérdida de todas nuestras pertenencias y sin casa donde cobijarnos, sobrevivir a las duras condiciones climáticas se presentaba como un objetivo titánico, casi inalcanzable.

Fueron los peores días de mi vida. Todavía recuerdo el día en el que estábamos en una de las tiendas provisionales cuando mi hijo mayor me dijo: “Mamá por favor dame algo de comer.” Miré a mi alrededor y no vi nada con que alimentarle. Clavé la mirada en mi suegra y la vi llorar. Ella había perdido toda esperanza y seguía en estado de shock. No pude sino dejar que mi corazón se regodease en la miseria ante tal imagen. Salí fuera, rompí a llorar, pero finalmente me las apañé para conseguir un bol de comida en otra tienda para alimentar a mi hijo.

No podría explicar cómo me sentí en aquel instante. Solo pensaba en rogar a Dios y suplicarle misericordia. Porque sigo creyendo en Dios, estoy convencida de que por cada puerta que se cierra otra se abre.”

Una ONG llamada FIFBM se presentó en el pueblo.

“Después de que los responsables de dicha ONG visitaran el pueblo, éstos decidieron ayudarnos a reconstruir las casas dañadas, y fuimos afortunados de que nuestra casa

fuera una de las elegidas. FIFBM fue nuestra última esperanza y gracias a ellos conseguimos superar este duro contra-tiempo, lo que nos dio coraje para construir nuevas ilusiones.”

A pesar de que Habiba es ahora una feliz mujer casada con fuerte espíritu luchador, su vida entera ha estado marcada por el desastre. Hubo de asumir más tareas de las convenidas para una mujer de su región. Ahora sus hijos están estudiando. Y espera poder ofrecerles una mejor educación. Una mujer con conciencia y oportunidades puede convertirse en un miembro útil dentro del seno familiar. Si bien es cierto que las inundaciones dejaron la zona devastada, la vida continuó a pesar de todo, aunque esta vez pudieron construir edificios sólidos, en lugar de los de barro y madera, que soportasen a futuro las periódicas lluvias.

“*Nunca confesé que mi padre me explicó una vez la diferencia entre enseñanza religiosa y tradicional. Pero con el transcurso del tiempo me he dado cuenta de la relevancia que tiene también la educación tradicional. Creo que ambas, la religiosa y la tradicional, son necesarias.*

A pesar de que hoy por hoy me siento feliz, recuerdo muchas veces con nostalgia mi pueblo natal. Teniendo que soportar tantas responsabilidades me resulta imposible visitar la tumba de mis padres, ni siquiera a mis hermanos. Todavía es el día que hecho profundamente de menos a mi familia, pero no puedo asumir los gastos del viaje. Pero pierdo la esperanza y el optimismo porque mis hijas están recibiendo enseñanza religiosa y tradicional a la vez. Y como recompensa ellas tendrán la educación que yo siempre quise tener.”

IV. Aires de Cambio

Kulsoom – tiene 55 años y es del Valle de Hushe. Está casada con un contratista de 57 años llamado Haji Ali. Nació en el seno de una familia de agricultores, cuyo único sustento es la actividad en el campo. Tiene un hermano pequeño. Su matrimonio fue concertado como manda la tradición, a la tierna edad de 10 años y ahora es madre de tres preciosas hijas.

Kulsoom fue un referente en su pueblo tras convertirse en la primera mujer electa como miembro del Consejo Municipal de Khaplu en 2005.

Se casó a la temprana edad de diez años con su primo Haji Ali, quien entonces tenía doce. Haji Ali era el único hijo de su tía. Aunque su tía poseía muchas tierras cultivables, aun así no contaba con suficiente fuerza de trabajo para ararlas por lo que atajó el problema casando a su hijo con Kulsoom. El primer hijo de la joven pareja nació cuando Kulsoom cumplió los dieciséis. No resultó fácil para ella tener que amamantar a su bebé mientras desempeñaba las tareas del campo.

“*Cuando nació mi bebé no sabía mucho sobre cómo cuidar de él porque yo era muy joven. Pero aun así me las arreglé para criarle mientras cumplía con otras obligaciones. Ayudaba a mi tía en la cocina, con la recogida de agua, arando, desherbando, regando, recolectando, recogiendo leña y cuidando del ganado.*”

Así se ganó el respeto de su familia. Para ella el respeto a una misma es lo más importante. Una vez se atrevió a aseverarle a su marido que nunca le pediría buena comida, ropa u otros lujos, siempre que la respetase y no la insultase en público.

Aparentemente la vida no le sonreía a Kulsoom. Sufrió varias pérdidas importantes al comienzo de su matrimonio.

“*Di a luz a cinco hijas y dos hijos. Sólo tres de ellos sobrevivieron. Mi hijo mayor murió cuando tenía siete años, el pequeño a la edad de tres y una de mis hijas aguantó con vida unos pocos meses. No sé por qué murieron. Mi suegra me decía que era a consecuencia de los malos espíritus. Todavía recuerdo el día en que mi hijo mayor falleció, lo sentí como si alguien me hubiera robado el aliento. Lloré durante años y aun hoy padezco reminiscencias de aquel dolor.*”

En el primer aniversario de la muerte de mi hijo, mi marido se casó con otra mujer porque yo no podía darle otro hijo varón que llevara el apellido de la familia. No podía creer su insolencia. Era tan solo una niña cuando vine a su casa y había pasado toda mi infancia con él, queriéndole y cuidándole, y así y todo me traicionó casándose con otra mujer. Su nueva esposa tampoco pudo darle el hijo que deseaba y se

divorció de ella y contrajo matrimonio con otra. Por la misma razón y con la misma rapidez se divorció de esta tercera. Y a la edad de 55 años se volvió a casar con una mujer de otro pueblo. Ella sí pudo darle el hijo deseado y por fin alcanzó la felicidad junto a ella, y yo me sentí feliz también por él.”

A pesar de las idas y venidas de su marido, él y su familia política nunca dejaron de hacerse cargo de ella, y gracias a su apoyo consiguió su plaza como miembro del Consejo del Valle de Hushé en 2005. Fue la primera mujer en su familia en lograr este status, y hasta el momento también la única en todo el Valle. Las habilidades sociales y su perseverancia sembraron el camino hasta ganar la confianza de los miembros de su comunidad para que la votaran como candidata al puesto. Según Kulsoom, rechazó la propuesta la primera vez que el Consejo de Ancianos vino a comunicarle su decisión. Igualmente se comprometió a trabajar activamente para la comunidad aun sin desempeñar el cargo. La idea de participar en política le asustaba un poco al no tener ningún referente anterior femenino. Les pidió algo más de tiempo para pensarlo y buscó el apoyo de su familia antes de tomar esta importante decisión.

Cuando su marido se casó por segunda vez, a punto estuvo de tirar la toalla de lo desesperanzada que se sintió. Aunque su fortaleza interior una vez más le dio coraje y pensó que Dios le brindaba otra oportunidad, esta vez en forma de responsabilidad laboral. Podría dedicar su vida al servicio de la comunidad y se sintió feliz. Su marido le permitió ser miembro del Consejo a condición que él mismo supervisara los proyectos y los trabajos comunitarios. Otro requisito fue que mantuviera un equilibrio entre su vida política y su vida familiar.

Kulsoom comenta que tuvo que enfrentarse a muchos problemas durante su ejercicio a consecuencia de vivir en una socie-

dad regida por hombres, cuyas normas desalientan a las mujeres a participar en política y frenan su movilidad. A pesar de haber sido elegida por el Consejo de Ancianos, aun había gente que trataba de desanimarla por todos los medios posibles. Utilizaban la intimidación para desmotivarla. Le provocaban con comentarios tan fortuitos como que no era válida puesto que ni siquiera había sido capaz de dar un bebé chico a su marido. También la acusaban de ser una analfabeta mujer de campo y que por tanto no era apta



para desempeñar el puesto.

Sin embargo, todas estas acusaciones no le disuadieron de su objetivo. Como mujer política, y aun con los escasos recursos cedidos por el Gobierno, ordenó construir dos reservas de agua que protegieran la agricultura, evitando así la erosión de la tierra. Más aun, con el objeto de resolver los problemas de movilidad que limitaban los accesos al pueblo también llevo a término la construcción de dos puentes que facilitarían a los pobladores, especialmente a las mujeres, el transporte de agua desde el río, y agilizar de alguna manera las excesivas cargas que acarrearán éstas a sus espaldas.

En cuanto al empoderamiento de la mujer en su pueblo, fundó varios Centros Ocupacionales donde se impartían cursos de corte y confección y bordados. En un tiempo pasado, las mujeres únicamente participaban en la agricultura sin percibir ningún ingreso por su trabajo, afirma Kulsoom. Tradicionalmente, la sociedad asume que la función de la mujer es parir y cuidar de los hombres, sin derecho a la autosuficiencia.

Precisamente, la idea de crear Centros Ocupacionales se forjó con el objetivo de empoderar a las mujeres del pueblo, impartiendoles educación y promoviendo sus capacidades. Estos Centros favorecen a las mujeres y les animan a crear sus propios negocios, que les permitirán alcanzar una futura independencia económica. Socialmente organizadas y autosuficientes, estas mujeres pueden resolver otras problemáticas que les atañen a distintos niveles. Formarán parte de la toma de decisiones en el hogar, por ejemplo, y sus voces podrán ser también escuchadas. Desde este nuevo empoderamiento, podrán enrolarse en la política a nivel local, y serán ellas mismas quienes desde este status sigan promoviendo la independencia político-social de las mujeres dentro de sus comunidades.

Kulsoom motiva a cuantas mujeres puede y les ayuda a crecer

en confianza haciéndoles partícipes de reuniones y discusiones locales. Se ha convertido por ello en una mujer de referencia en su región. Su fuerte deseo por el cambio ha demostrado que, aun en una sociedad dominada por hombres, la mujer tiene un papel y puede ser un igual. Es decir, mujeres profesoras, empresarias, incluso políticas. Tras sus pasos, muchas mujeres optan a candidaturas políticas.

“*Repaso mis 55 años de vida y me siento feliz y satisfecha conmigo misma por lo que he conseguido. Nací en un pueblo remoto de montaña y nunca tuve la oportunidad de ir a la escuela y disfrutar mi niñez. Durante toda mi vida he sido tratada como una esclava para dos familias.*

A pesar de todo ello, siento que he hecho algo productivo para mejorar el futuro y las condiciones de vida de las mujeres de mi región. Al menos ahora si una mujer quiere participar en política tiene un referente que le ha abierto el camino. Poder desarrollar tus ideas y participar en política nunca más será un obstáculo para la mujer sin miedo.”

V. *Querer es Poder*

Ésta es la historia de una chica llamada *Abida*, que a pesar de sufrir una discapacidad física desde su más tierna infancia, alcanzó sus metas gracias a su enorme valentía y fuerza interior.

Aún hoy es el día que recuerda las dificultades por las que atravesó durante su niñez, confinada en una pequeña habitación, fabricada en barro, en un humilde y remoto pueblo de montaña en el Valle de Hushé. Ese habitáculo resultó ser su único universo vital, tanto era así que desconocía por completo la vida en el exterior.

Este recóndito lugar enclavado en las montañas del Karakorum atrae a montañeros de todo el mundo que ansían escalar los picos más expuestos de la cordillera, como son el Mashabrum 1, Mashabrum 2 y otros picos de fama internacional.

Ajena a todo, desde que Abida se contagió de Polio su movilidad se redujo exponencialmente, y apenas podía salir de su habitación. De ahí que desde niña su estación del año favorita fuera el verano,

ya que disfrutaba contemplando los rayos de sol que atravesaban su ventana. No podía andar a consecuencia de su enfermedad y su madre siempre le decía que su cuerpo estaba poseído por los demonios. En aquella época no entendía lo que significaban aquellas palabras de su madre, y tampoco por qué ella no podía jugar como los demás niños y niñas. Pero con los años fue creciendo su interés por conocer más sobre su enfermedad.

Tal era su insistencia por conocer los motivos de su invalidez que su padre le contaba: *“Cuando tenías tan solo 5 años caíste muy enferma. No lograbas recuperarte de las altas fiebres y tu salud se fue deteriorando poco a poco. Decidí llevarte al hospital de Skardu donde te vio un médico que te diagnosticó poliomiélitis, virus del que nunca te llegaste a recuperar.”*

Sobrecogida por su enfermedad, tales malas noticias hicieron añicos sus ilusiones al pensar que estaría desterrada a aquella habitación para el resto de su vida. Se sentía inútil. Solía asomarse por la ventana y observar como las otras chicas de su edad ayudaban a sus padres en la granja, alimentando a los animales, incluso yendo al colegio, y les envidiaba por ello.

Su pueblo está situado al pie de los Himalayas donde generalmente las temperaturas alcanzan grados negativos. La mayoría de la población es pobre y no tiene suficientes recursos para resguardarse del imponente frío. Durante la temporada de invierno se sentaba junto a su ventana y veía como sus amigas fabricaban muñecos de nieve y jugaban. Aunque su calvario no acababa ahí. Muchas veces su abuela le sumergía en las tinieblas de su discapacidad haciéndole pensar que no tenía ningún propósito en la vida y que siempre sería una carga para sus padres. Conseguía preocuparla hasta el punto de dudar sobre cuánto tiempo se harían cargo sus padres de ella y quién se ocuparía de ella una vez hubieran

fallecido. Su vida se había convertido en un desolado y estéril páramo sin visos de un futuro más alentador. Pero no se conformó con ello; se armó de valor y luchó con todas sus fuerzas por cambiar su destino para ganarse la vida.

Abida creció en una sociedad que aún conserva unos valores muy tradicionales y conservadores. Dicha sociedad es reacia a la educación de las mujeres, incluso desalienta a las familias para no enviar a sus hijas al colegio, y reafirma sus escasos recursos que les imposibilitan afrontar los costes de tal educación. Sí, en cambio, se entiende como prioridad el sustento y la recogida leña para soportar el despiadado frío de invierno.

Es un pensamiento generalizado entre los habitantes del Norte de la región considerar la educación como una pérdida de tiempo y dinero. Es habitual también que las niñas contraigan matrimonio a los 12 años. Igualmente los niños no están exentos de la presión social. Se les disuade de interesarse por una educación al potenciar su participación en el trabajo como tempranos porteadores o guías de montaña, lo que garantiza un apoyo más en el sustento de sus familias.

Muhammad, padre de Abida, sentía gran preocupación por el futuro de su hija. De alguna manera quería empoderarla para que fuera autosuficiente al largo plazo. De ahí que decidiera trasmitirle todo su conocimiento técnico para evitar que fuera dependiente. Coherente con sus pensamientos, incluso preguntó al sastre del pueblo si podía formar a su hija en técnicas comerciales. El sastre se sorprendió muchísimo ya que nunca antes había tenido una chica entre sus alumnos.

Rehman, de avanzada edad, fue el primer sastre del pueblo. Sus

alumnos, en su totalidad chicos, solían comentar de él que era una persona difícil de agradar. Sin embargo, sorprendentemente Abida consiguió su admiración gracias a sus excelentes dotes. Hasta llegó a comentarle a su padre que su hija tenía un don para aprender cualquier cosa. La opinión del sastre resultó una inyección de moral para ella, incluso llegó a pensar que nada sería imposible a partir de entonces.



“*Todavía recuerdo el día en que mi padre me trajo una máquina de coser de Skardu. Tenía 16 años y sentí una ilusión tremenda. No me separé de la máquina de coser en toda la noche. Mi primer trabajo fue coser una camisa para mi abuela, y por primera vez se sintió tan feliz conmigo que me abrazó como nunca antes lo había hecho. Después de aquella experiencia comencé coser ropa para mis vecinos y para otra gente del pueblo. En aquel entonces cobraba 80 rupias por traje. Aunque le daba el dinero a mi madre, siempre guardaba unas pocas rupias para comprarme caramelos. Mis amigas me compraban los caramelos en la tienda del pueblo y yo los compartía con ellas.*”

La costura se convirtió en una valiosa nueva fuente de ingresos para su familia, de lo cual se sentía muy orgullosa. Estaba tan activa que llegó a olvidarse de su discapacidad. De repente su triste vida se tornó productiva y gratificante. Aprendió a hacer punto y bordados gracias a las enseñanzas de un pariente suyo que vivía en Skardu, y pronto se convirtió en una experta. Sus trabajos se hicieron famosos en el pueblo. Más aun, los montañeros, muchos extranjeros, que visitaban la región se hicieron eco de ello a pesar de que sus escasos recursos no le permitían demostrar todo su talento. En el camino hacia el reconocimiento social su discapacidad no supuso obstáculo alguno para ella, ya que contaba con un talento innato. Esto le transformó en una mujer valiente y segura de sí misma. Aun así su padre, manteniendo las tradiciones, quería que su hija se casara, y así fue pronto después. Contrajo matrimonio con un joven albañil llamado Ali. Él era de otro pueblo, y al contrario de lo que la tradición ordena, él accedió a quedarse en el pueblo de ella. Su marido se caracteriza por ser un hombre trabajador que ayuda siempre en las tareas domésticas. Va a buscar agua y se encarga de las tareas que ella no alcanza a hacer.

Poco tiempo después una ONG fundaba un Centro Ocupacional en el pueblo y afortunadamente contrataron a Abida para que formara a otras mujeres en labores de corte y confección. E inconscientemente fue empoderando a estas mujeres para ser miembros activos de su sociedad. En los centros, aprovechaban las largas horas del duro invierno para hacer bordados, bolsos, fundas de almohadas, carteras, cubre cámaras y otras piezas de decoración para venderlas posteriormente en temporada alta. Incluso turistas internacionales encargaban también sus labores. Gracias a estos centros ocupacionales muchas mujeres aprendieron el arte de coser.

Aunque alrededor del 90% de la población depende de la agricultura y el turismo para su subsistencia, Abida y su marido eran una excepción ya que disfrutaban de una buena vida a pesar de no tener parcela de tierra que cultivar.

“*Estoy satisfecha de lo que he conseguido gracias a Al-lab. Durante mi infancia sufrí la desesperación de sentirme inútil y hasta soporté las fuertes críticas familiares por no poder ayudar en las tareas de campo asignadas a las mujeres. Era objeto de burlas en el vecindario cada vez que intentaba salir de mi habitación, y por esa razón no me atrevía a salir de ese cubículo de barro. Y precisamente por eso, nunca pensé que llegaría un día en que sería capaz de sustentar a mi familia con mi propio trabajo. Ahora no me siento inferior a nadie. Amo mi trabajo y tengo la satisfacción de saber que no solo me gano la vida sino que también transmito mis aptitudes y conocimientos a mujeres de mi región, lo que se traduce en un paso más hacia el auto-empoderamiento.*”

VI. *Estrella Luminosa*

La historia de *Haleema*, una joven de trece años, se desarrolla en el umbral de la pobreza. Vino al mundo en un precioso paraje de los Himalayas conocido como el Valle de Hushe, en el seno de una familia de ocho miembros, incluidos sus padres, sus tres hermanas y sus dos hermanos. Actualmente estudia tercer curso de Bachillerato y quiere continuar sus estudios para realizar su sueño de ser profesora.

“*Quiero ser profesora y cuando lo consiga me compraré ropa, zapatos y un montón de caramelos para mí y mis hermanas.*”

El padre de Haleema, Ghulam Ahmed, es el único sostén de la familia. Es un pequeño granjero quien además trabaja en temporada como porteador para poder alimentar a su extensa familia.

La pobreza y las escasas oportunidades educativas sacuden las

esperanzas de una sociedad conservadora, y ponen en peligro los derechos básicos de las personas, especialmente las mujeres. La única prioridad para los habitantes de esta región es ganar dinero para sobrevivir. Catalogan la educación como un bien innecesario, una pérdida de tiempo y dinero siendo la prioridad mantener a la familia. Por esta razón, muchos hombres trabajan como granjeros y porteadores desde muy pequeños. Siempre hay excepciones, y algunos son los afortunados que acceden a una educación, en su



mayoría niños, para acarrear la responsabilidad de mantener a la familia en un futuro no muy lejano. En cambio, las mujeres están condenadas al trabajo de campo y doméstico, sin alternativa alguna, llegando a considerar su educación como algo malicioso y superfluo.

Por norma general, las mujeres que habitan el Valle de Hushe aceptan la tiranía de la sociedad en la que viven como un antojo imperturbable del destino. Haleema, en cambio, es una excepción. Ella ha tenido la brillantez de saber sobrescribir su destino. Es una inocente niña, vivaz y confiada que quiere tener la educación que le abra el camino a sus sueños. Es inteligente y trabajadora. A diferencia del resto de compañeras sus asignaturas favoritas son Inglés y Urdu. Siempre le han llamado la atención los extranjeros que visitan su Valle, y siempre que puede habla en inglés con ellos.

“ Cuando llega una oleada de turistas a su pueblo intento hablar en inglés con ellos. Me hace feliz interactuar con ellos, y al mismo tiempo yo practico mi inglés. Una vez estaba cargando estiércol cuando vi a una mujer que me saludaba y yo le devolví el saludo. Ella se acercó y me preguntó cuál era mi nombre, así que aproveché para hablar con ella un rato.”

Aunque el padre de Haleema alimenta sus esperanzas y gustoso invertiría en la educación de su hija, por desgracia sus ingresos no son suficientes para permite tal exceso. Ante la falta de recursos, su padre a duras penas puede mantener a toda la familia, y mucho menos costear la educación de su hija. Aun así se esfuerza cada día para poder satisfacer los deseos de su pequeña. Ella no se desanima aunque es consciente del difícil reto al que aspira.

“ Una vez pregunté a mi padre si podría seguir estudiando y él me aseguró que me apoyaría si conseguía el dinero para ello.”

Haleema no solo es buena estudiante sino que además es una niña responsable. Se levanta pronto cada mañana para cuidar del ganado.

“ Me gusta cuidar de nuestros animales ya que ellos nos dan la leche que bebemos y me encanta la leche.”

Cada día después del colegio ayuda a su madre en la recolecta de leña y carga a sus espaldas grandes cestas de estiércol hasta los campos para el abono. Independientemente de las arduas tareas que desempeña, conserva un misterioso brillo en sus ojos que denota su convicción por un futuro mejor y su buen hacer le acerca cada día más a su sueño.

Ahora lo que necesitaría es alguien que le guiase en el camino de sus pretensiones o simplemente una oportunidad para cambiar el rumbo de su destino. Las niñas como ella no se amedrentan, ni se dejan persuadir, sino que persiguen sus sueños a pesar de todas las cosas, avanzan con optimismo, y ojalá sobrescriba su destino lo antes posible.

VII. *No Hay Mal Que Por Bien No Venga*

Mumtaz Bi – nació en el Valle de Hushé hace 58 años. Es la mayor de 3 hermanas. Tiene una hija y tres hijos. Está casada con Ibrahim, un granjero 20 años mayor que ella dueño de veintidos canales de tierra, dieciocho cultivables y tan sólo cuatro de tierra estéril.

Por otro lado, el padre de Mumtaz Bi es dueño de cincuenta canales de tierra fértil. Y como no podían permitirse contratar peones que arasen sus tierras, la mayor parte del trabajo recaía en sus padres. Siendo la mayor de sus hermanos la casaron con sólo 9 años. La principal razón por la que Ibrahim contrajo matrimonio con Mumtaz Bi era para poder heredar las tierras de su padre, ya que ella no tenía hermanos que percibieran dicha herencia.

La mayoría de los matrimonios en el Valle de Hushé son concertados entre ambas familias, más que por el propio deseo de los novios. No sólo no se concibe el matrimonio por amor, sino que además se considera pecado. Según Mumtaz, su matrimonio fue

acordado mucho antes de que ella pudiera percatarse.

“Una mañana, cuando me disponía a pastorear a las cabras después de desayunar, mi madre me llamó y ordenó que no fuera a la casa de Ibrahim. Rápidamente le pregunté por qué, pero ella me respondió que habían sellado la puerta y no me estaba permitido ir por un tiempo. Entonces le prometí a mi madre que no iría. Pero la casa de Ibrahim estaba de camino a los pastos y al pasar por ahí vi que no estaba sellada la puerta. Sorprendida, pregunté a mis amigas por qué mi madre me habría mentado y de repente soltaron una risa nerviosa. Me contaron la verdad que resultó ser que me habían prometido a Ibrahim.

A sus 12 años, y convertida en joven esposa, vivía en casa de sus suegros donde se levantaba pronto cada mañana a preparar el desayuno para su marido. Además ayudaba a la familia en tareas domésticas, de campo y cuidando del ganado.

“Nunca pensé en mi feminidad mientras trabajaba. Trabajaba de sol a sol junto a mi marido. Incluso le ayudaba a hacer los bancales para el cultivo.”

Tenía diecisiete años cuando dio a luz a su primer hijo. Por aquel entonces, todavía no existía el DAYA. La ausencia de centros de salud obligaba a las mujeres a parir solas sin ayuda especializada, sin importar las complicaciones que pudieran surgir durante el parto. Muchas mujeres morían dando a luz por la ausencia de centros maternos infantiles. Tuvo a su primer hijo en un sótano entre un montón de paja almacenada, que murió horas después al nacer prematuro.

“ Aunque yo era aun muy joven, me entristeció enormemente perder a mi bebé. Es tradición comer en la casa de tus padres el séptimo día después de dar a luz a tu bebé. Después la reciente madre y su bebé permanecen con los padres de ella durante un mes. Visité a mi madre pues el séptimo día. Ella estaba preparando la comida cuando entré. En el mismo instante que la abracé, rompí a llorar. Pero ella nunca le dio la misma importancia. Miró fijamente a mi marido y dijo: “Mírala, todavía es una niña y está llorando por su bebé. Ni siquiera tiene el instinto para criar a su recién nacido.” A los 18 años di a luz a mi segundo bebé, y sí seguía siendo muy joven, y entonces sí supe cuidar de él. La carga de trabajo era excesiva, debía criar a mi hijo mientras atendía las tareas domésticas y del campo. Al tiempo que mi madre cuidaba de nosotros, de mi hijo y de mi, mi marido y mi padre se encargaban de arar, sembrar, desmalezar, cosechar y regar los campos. En temporada estival me tocaba a mí, en cambio, levantarme a medianoche para regar los campos puesto que mi marido trabajaba también como porteador y pasaba la temporada fuera de casa. Trabajaba de sol a sol, tanto que muchas veces dejaba a mi bebé llorando porque la prioridad era regar el campo a medianoche. Agotaba llegaba a pensar que trabajaba como un animal, anulando mis sentimientos. Entonces me juraba a mi misma que nunca permitiría que mis hijos vivieran la misma vida que yo, especialmente mi hija.”

Su propia experiencia vital le hizo ver la importancia de una educación.

“ Recuerdo el fatídico día en que, coincidiendo con que

mi marido se encontraba fuera del pueblo, mi hijo y mi nuera cayeron enfermos. Decidí inmediatamente llevarles al hospital de Skardu. Cuando llegamos me dieron dos números, uno por cada paciente. Y cuando nos llegó el turno, al no saber leer, no supe en cuál de ellos ponía el nombre de mi hijo. Creedme al decir que en aquel momento me sentí muy desdichada. “¡Ves Fatim Bi!”, refiriéndome a mi nuera. ¿Qué nos diferencia de los animales, si a pesar de trabajar toda



nuestra vida como mulas ni siquiera somos capaces de leer lo que pone en este papel? Entonces me propuse trabajar lo que hiciera falta, más aun si cabía, para poder ofrecerles a mis hijos una educación digna, especialmente a mi hija.”

Así fue como su hija consiguió aprobar el examen de acceso a la universidad. A partir de entonces recibió muchas ofertas de trabajo. La gente en el Valle de Hushe considera que aprobar este examen es suficiente para una chica a nivel educativo. Por norma general, pasado este examen las chicas son dadas en matrimonio para evitar ser mal vistas en su entorno. Cuando Mumtaz Bi propuso a su marido enviar a su hija a Skardu para continuar con sus estudios, él suscribió la opinión popular de que no era necesario, y que haber llegado hasta ahí ya era suficiente educación para una niña, además que pronto la casaría. Al fin y al cabo eran excusas para no invertir el poco dinero que tenían en la educación de su hija. Khaplu estaba lejos de su pueblo y casar a su hija significaba también desprenderse de un gasto innecesario que les permitiría enviar a su otro hijo precisamente a la universidad de Khaplu para que en un futuro, cuando ellos fueran mayores, pudiera hacerse cargo de ellos.

Con todo, se las arregló para convencer a su marido y finalmente enviaron a su hija para que continuara sus estudios. Accedió con la condición de que se prometiera en matrimonio antes de ir a la universidad. Parecía justo el trato, por lo que su hija fue prometida a su primo. Pero aun puso ella una nueva condición, y fue que no se casarían hasta después de graduarse en la universidad, es decir, dos años más tarde. Y ambas familias acordaron así.

Su hija era buena estudiante y se matriculó en la universidad de Khaplu sin problema. El principal obstáculo, sin embargo, fue el

transporte. Khaplu se encontraba a 5km de distancia y era inviable acudir a pie. Tampoco tenían el suficiente dinero para permitirse los gastos que acarrea el transporte sumados a los gastos de matriculación de su hija en la universidad. Precisamente, éste es el principal problema al que se enfrentan la mayoría de los habitantes del Valle. Afortunadamente, Felix Iñurrategi Foundation Baltistan Machulu (FIFBM) reparó en esta problemática y resolvió el problema poniendo a disposición de los más necesitados autobuses gratuitos para acortar dicha distancia y permitir así la educación a



un mayor número de familias.

Esta oportunidad que les brindaba FIFBM resultó ser un regalo divino para su familia. Que una chica recorriera tales distancias para recibir educación resultaba tan inusual que la sociedad critico profundamente esta práctica y trataron de persuadir a la familia del novio para evitar que su hija fuera a la universidad. Pero Mumtaz Bi ajena a cualquier comentario se mantuvo firme en su decisión y soportó la presión social hasta que finalmente su hija se graduó.

Así es como se escribe la historia de Mumtaz Bi, una mujer fiel a sus convicciones y que forjó el camino para que su hija recibiera la educación que ella nunca logró tener. También su hijo completó sus estudios de FA, y posteriormente se alistó en el ejército. Su segundo hijo, tras pasar las pruebas de acceso a la universidad, consiguió un trabajo en el Sur. Y su tercer hijo se graduó en la universidad y quiere seguir formándose. El éxito de sus hijos es el testamento de la perseverancia de su madre. Fue una apuesta conjunta, entre su marido y ella, y por ello trabajaron lo indecible, incluso vendiendo albaricoques, para ahorrar la mayor cantidad de dinero e invertirlo en la educación de sus hijos.

Poder permitirse una educación para sus hijos también significaba que mientras ellos estudiaban no tendría apoyo en las tareas del campo y el cuidado de los animales. Aun así no cedió en el empeño y asumió ella toda la responsabilidad del hogar. En cualquier caso, a la vuelta del colegio sus hijos siempre le ayudaban en las tareas que tenían asignadas. Todo su esfuerzo se vio recompensado una vez alcanzaron todos la educación tan ansiada. Y el duro destino de su madre no logró repetirse en la siguiente generación.

Mumtaz Bi es cada día más consciente de la relevancia de sus acciones.

“ Soporté muchas críticas de mi familia, amigos y la sociedad en general, pero me mantuve firme en mi decisión de querer educar a mis hijos, concretamente a mi hija. Siempre traté de alejar a mis hijos de los problemas que acarrea el analfabetismo. Conseguíamos ahorrar el suficiente dinero entre mi marido y yo trabajando tanto dentro como fuera de casa. Aunque me hubiera gustado que mis hijos siguieran estudiando, no nos lo pudimos permitir. Aun así estoy satisfecha porque han podido crecer profesionalmente, y ahora ellos pueden ofrecer a sus hijos la misma educación. Valoran la educación y no han crecido analfabetos como su madre. Ahora podrán luchar por una mejor educación para sus propios hijos.”

VIII. *Mujer Corage*

Ésta es la triste historia de *Zakia Bi*. Nació en el Valle de Hushe, un valle conocido tanto por su agricultura de altura como por ser una sociedad machista. Aquí las mujeres están condenadas a las tareas domésticas y a la labranza, y cuya única responsabilidad es traer bebés al mundo.

“*He sido una esclava de mi propia condición de mujer durante toda mi vida, donde lo único que podía hacer era encargarme de las tareas domésticas, además de cosechar y labrar. Toda mi vida me he levantado pronto para preparar el desayuno de mi familia, y durante el resto del día trabajaba en el campo. Cuando acababa las tareas del campo, sin descanso, tenía que traer agua del río para beber. Para más inri, la temporada del albaricoque añadía aun más carga de trabajo, y hacía horas extras trayendo leña de la selva más cercana. El proceso del albaricoque es muy complicado, lento y muy cansado. Hay que esparcir el género en amplias*

pedras o por los tejados para secarlos, y cuando acechaba el mal tiempo por vientos y lluvias, habíamos de darnos prisa para evitar que se ennegrecieran.”

A Zakia le casaron con doce años como es tradición en el Valle, y a esa temprana edad una tiene vaga idea de lo que supone ser esposa. El estatus económico de la familia de su marido no era muy boyante, y aun así tuvieron tres hijos, dos niños y una niña.



Alimentar una familia numerosa no resultaba tarea fácil. Y debido a que desde su niñez tenía gran afición por la horticultura, mas que por otra cosa, pronto se puso a trabajar en la plantación de albaricoques que tenía su marido. Comenzó vendiendo la recolección junto a otros vegetales en el mercado y el dinero obtenido lo destinaba a la educación de sus hijos. La escasez de una enseñanza básica y asistencia sanitaria eran notables en el Valle. Conmovida por el remordimiento de su analfabetismo, se sentía culpable de la mala situación económica por la que atravesaba su familia, y quería evitar a toda costa que sus hijos siguieran sus pasos. Tal era su determinación que incluso se saltaba una comida para ahorrar dinero para su educación. Pero era una mujer optimista a pesar de sus circunstancias. Se convencía a sí misma de que la mala racha acabaría en algún momento. Para ella, saber que sus hijos antes o después recibirían una educación era una motivación más poderosa que cualquier perjuicio que soportara hasta conseguir su objetivo. Durante los años más duros su hijo se graduó en bachillerato para después alistarse en el Ejército Pakistání. Afortunadamente, su otro hijo consiguió un trabajo en Lahore después de aprobar selectividad. Gracias a que dos de sus hijos trabajaban la situación económico-familiar mejoró sustancialmente, lo cual no restaba trabajo en los albaricoqueros.

En aquella misma época, una ONG local propuso cursos sobre el procesamiento del albaricoque, y aquella fue la primera vez que algo así tenía lugar en el Valle. Siempre había tenido interés por aprender el arte de la horticultura, por lo que no dudó ni un segundo en alistar a su hija en dichos cursos. Ella misma no podía asistir puesto que era analfabeta, pero eso no le desalentó porque sabía que conseguiría aprender las técnicas y métodos a través de su hija una vez ella completara el curso. La siguiente temporada llegó y para su sorpresa el gran interés mostrado el año anterior

por aprender el arte del albaricoque pronto dio sus frutos. Consiguió percibir mejores cuantías por su trabajo debido a que la calidad de la cosecha era superior también. Esta situación supuso un punto de inflexión en su vida. Ahora fácilmente alcanzaba a ganar 20,000PKR por temporada.

Esta nueva posición en su trabajo suponía una brisa fresca frente a años anteriores, aunque la felicidad volvió a tambalearse poco después. En 2009, a su hijo le diagnosticaron un cáncer. A pesar de todos los esfuerzos la enfermedad fue fulminante y su hijo murió poco después. Y todas las esperanzas de un futuro mejor se fueron con él también.

Debido a esta indeseada baja laboral, pronto atender las tareas del hogar se convirtió en algo crítico, puesto que su única fuente de ingresos era la cosecha y no podían desatenderla.

Desgraciadamente, cinco años después, otro hijo de Zakia también cayó gravemente enfermo, esta vez se trataba de un tumor cerebral y murió a la edad de 25 años. Triste por ambas pérdidas, la salud de su marido comenzó a deteriorarse tan rápido que, aun en el periodo de duelo por su segundo hijo, éste también falleció. Una calamidad tras otra no hizo sino destruir la vida de Zakia. Pero pese a tanta tragedia, sacó fuerza de donde pudo para mostrarse la honorable mujer que había sido hasta el momento. Se armó de valor y decidió emprender un pequeño negocio para ganarse la vida dignamente por sí misma, mientras a su vez trabajaba la pequeña parcela de tierra que heredó de su marido.

Su vida iba a la deriva de tanta miseria. En un momento a lo largo de esos años dice que oyó hablar de que FIFBM también ayudaba a agricultores de la zona a emprender viveros. Como ella

tenía experiencia en el sector, y tras completar la debida solicitud, creó su propio vivero con más de 33 albaricoqueros. Y a partir de entonces el vivero se convirtió en su mayor fuente de ingresos.

Finalmente su conclusión fue que la dedicación y el optimismo en el trabajo ayudan a alcanzar un imposible. Consiguió mejorar su condiciones económicas, lo cual le permitió educar a sus otras dos hijas. Y sigue pensando que aunque Dios ayuda a quienes brindan ayuda, en esta parte del mundo una misma debe marcar la diferencia para diseñar su propio destino.

“ La vida me ha dado palos difíciles de sobrellevar, pero ahora puedo afirmar que la vida aun merece la pena si te rodeas de buena gente. Tengo 60 años y hoy es el día que cuando me siento cansada pienso en mis hijos y recobro fuerzas. Viví una vida plena junto a mis hijos y mi marido. De repente la desgracia llama a la puerta y da un vuelco a mi vida. Fue el periodo más duro de mi vida. Me ha llevado una vida entera recuperarme de ese vacío que dejaron mis seres queridos, pero incluso entonces viví y trabajé por mi otra hija e hijo. Habiendo vivido en la dicha y en la adversidad, ahora puedo afirmar que la vida merece la pena si estás rodeada de la gente adecuada. Ahora llevo una vida más estable, económicamente hablando, que otras viudas del pueblo. Ahora soy un ejemplo de logro para otras mujeres que en un momento dado perdieron también la esperanza.”

